

Una mirada multidimensional a las interacciones entre la República Popular de China y América Latina (1951-1989): los casos de Chile, Colombia y Perú¹

Manolo Constain Villa

Joven Investigador Colciencias e Investigador del CIES
Universidad Icesi

manoloconstain@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El crecimiento de las importaciones chinas se ha convertido en uno de los factores claves para la aceleración del crecimiento económico de América Latina. Sin embargo, el enorme potencial de este mercado aún sigue siendo desaprovechado por la mayoría de países del continente, entre ellos Colombia. El caso colombiano es interesante de analizar porque es uno de los países latinoamericanos para los cuales el auge acelerado de las relaciones comerciales con China no necesariamente ha representado mayores beneficios económicos.

Si bien China es hoy en día su segundo socio comercial, Colombia se ubica en el segundo puesto de déficit comercial con el país asiático en América Latina, solo superado por México (Cepal, 2012). Si se desea revertir esta situación comercial y tener una relación más beneficiosa con China entonces debe mirar hacia los países latinoamericanos que han logrado tener un superávit comercial con dicho país. Asimismo, para mejores resultados debe mirar hacia países con condiciones geográficas similares, como por ejemplo aquellos de la Cuenca del Pacífico latinoamericano. Existen dos países que cumplen estas condiciones, y hoy en día tienen ba-

¹ El presente artículo es producto de la investigación enmarcada en la beca-pasantía “Jóvenes Investigadores e Innovadores 2011”, otorgada por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias). El autor desea agradecer a Vladimir Rouvinski y Benjamin Creutzfeldt por su amplia colaboración en la elaboración de este artículo, así como a la Universidad Externado de Colombia por el acceso a material fundamental utilizado en la investigación.

lanzas comerciales a su favor y tratados de libre comercio (TLC) vigentes con China, estos casos son Chile y Perú². Estos, junto con Colombia y México, forman parte del mecanismo de articulación política, económica y de cooperación e integración denominado Alianza del Pacífico.

De esta manera Chile y Perú, países latinoamericanos con características geográficas similares, miembros de mecanismos de integración a los cuales también pertenece Colombia, y partícipes de una relación comercial beneficiosa con China, se convierten en puntos de referencia para el país en cuanto a sus relaciones con la República Popular de China (de aquí en adelante RPC o China). Estos referentes no necesariamente deben ser entendidos como modelos por seguir, ya que las relaciones que mantienen con China, por más de que presenten un superávit comercial, son mucho más complejas de lo que parecen, y el beneficio al largo plazo no siempre es claro. Por esta razón, el análisis de estos casos desde Colombia es prudente, ya que se puede aprender tanto de las ventajas y recompensas de mantener una relación comercial positiva con China, como también de los desafíos que plantea la misma.

En el caso de Chile, su relación con China tiende a ser considerada como una de las más beneficiosas de la región. Esto se debe principalmente a las exportaciones chilenas de materias primas al país asiático, sobre todo el cobre³.

Chile cuenta con un TLC con China firmado en noviembre de 2005, lo que suma, junto con la entrada al Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) a los esfuerzos de inserción del país a la región de Asia-Pacífico. Para el caso de Perú, este ha tenido constantes superávits comerciales con el país asiático en cuestión, con la excepción de 2008 debido a la crisis económica global, retomando la tendencia positiva en 2009, año en el cual se ratificó el TLC entre ambos. Sin embargo, al igual que Chile, los saldos favorables de la relación sino-peruana para el país latinoamericano se explican casi que exclusivamente por la exportación de materias primas como metales y harina de pescado. En el resto de sectores la balanza comercial de esta relación tiene un déficit para el lado peruano. Otro tema importante que marca las relaciones actuales sino-peruanas es la inversión china en proyectos de minería. El modelo peruano, al igual que el chileno, reproduce el vínculo económico entre una economía primaria que basa su desarrollo en la exportación a países industrializados, en este caso China (Torres, 2010, 104).

El estudio parte de la idea de que unas relaciones comerciales beneficiosas y consolidadas –como aquellas de Perú y Chile con China– no se construyen de la noche a la mañana y pasan por distintas dimensiones, no solo la económica/comercial. Debido a lo anterior, es

² El primero se ubica en el segundo puesto de países latinoamericanos con superávit comercial con el país asiático, superado únicamente por Brasil, y el segundo se ubica en la cuarta posición (CEPAL, 2012).

³ En la actualidad el cobre representa el 60,7% de las exportaciones chilenas a China. Lo anterior cobra aún mayor relevancia si se anota que la proporción de China en el consumo mundial de cobre en la actualidad supera el 40% (CEPAL, 2012).

necesario analizar las interacciones⁴ históricas que han tenido los países en cuestión con el país asiático desde la fundación de la RPC. Un análisis comparado y multidimensional de las interacciones históricas entre Chile, Colombia y Perú con la RPC puede brindar un mayor entendimiento de por qué estos países pertenecientes a la cuenca del Pacífico latinoamericano han tenido experiencias distintas, algunas más “exitosas” que otras. El análisis de las interacciones debe ser multidimensional para evitar el reduccionismo académico que, en algunos casos, ha caracterizado los estudios de este tipo debido a la unidimensionalidad impuesta en algún sentido por el contexto histórico o la coyuntura por la cual atraviesan las relaciones. Ejemplo de esta unidimensionalidad puede ser la excesiva atención que recibió el factor político-ideológico en un contexto de Guerra Fría, o el enfoque que recibe en la actualidad el crecimiento asombroso del comercio bilateral y las inversiones chinas en esta parte de las Américas. Un análisis multidimensional permite

estudiar los tres países latinoamericanos en cuestión de una forma mucho más profunda, y evita pensar los éxitos comerciales actuales de algunos de ellos como un fenómeno reciente y coyuntural, ignorando su trayectoria histórica y otras dimensiones que pudieron haber aportado a la consolidación de estas relaciones económicas y comerciales. Lo propuesto también permite identificar momentos y ejes claves de las interacciones que brinden un mejor entendimiento de la situación actual de Chile, Colombia y Perú con China.

Si se desea hacer una reconstrucción histórica de las interacciones de estos países latinoamericanos con la RPC, una de las formas de cumplir con esta tarea es a través de la revisión de prensa y archivos detallados que brinden información valiosa sobre los contactos entre China y América Latina. Para efectos de lo anterior, la investigación se apoya en la revisión de un archivo histórico inédito elaborado por Robert L. Worden⁵, denominado para efectos del estudio como el Archivo Worden⁶. El

⁴ Se entienden como “interacciones” los contactos realizados antes y después del establecimiento de relaciones diplomáticas.

⁵ Hasta su retiro en 2007, Robert L. Worden (PhD) era investigador principal y administrador de la Librería del Congreso en Washington D.C. En un periodo de treinta y cuatro años investigó y elaboró estudios analíticos sobre China y otros países del Asia oriental para agencias gubernamentales de Estados Unidos. Una de sus principales líneas de investigación eran las relaciones sinolatinoamericanas desde el inicio de la República Popular China hasta comienzos del siglo XXI.

⁶ El Archivo Worden fue donado por Robert L. Worden a Benjamin Creutzfeldt de la Universidad Externado de Colombia en donde permanece en la actualidad. El archivo está en inglés y se compone de tres partes: la primera es un índice de referencias básicas (fuente, título, fecha, página, etc.) de noticias de interés publicadas por medios escritos chinos como los mencionados en el pie de página anterior, y cuenta con la limitación del difícil acceso a los artículos de prensa físicos que referencia; la segunda parte del archivo es un repertorio de noticias impresas y notas que se divide en distintas categorías y países latinoamericanos y del Caribe; la última parte es el registro de las interacciones plasmado en las fichas en las cuales se basa la investigación. Se entienden como “interacciones” los contactos realizados antes y después del establecimiento de relaciones diplomáticas.

investigador y autor norteamericano elaboró el archivo enmarcado en las labores asignadas por el gobierno de EE.UU. las cuales tenían como objetivo el seguimiento de la actuación y presencia de China en el continente latinoamericano durante la Guerra Fría a través del registro de artículos de prensa, transmisiones radiales, y cualquier otro medio que brindara información relevante al tema. La revisión de dicho archivo se centró en una serie de fichas que registran todo tipo de eventos e interacciones entre China y los países latinoamericanos y del Caribe, entre ellos Chile, Colombia y Perú. Lo anterior es un récord preciso de las interacciones multidimensionales que sostuvo China con América Latina y el Caribe entre 1951 y 1989 aproximadamente⁷. Las fichas registran los eventos con sus respectivos actores y lugares, referenciando la fecha y el medio de comunicación que soporta la veracidad de la información⁸. Estas no se limitan a un tema específico y registran todo tipo de eventos, desde lo cultural pasando por lo económico, lo político y lo militar, lo cual es de gran pertinencia para el interés multidimensional del estudio.

El Archivo Worden es una fuente de información valiosa y prácticamente inexplorada que ofrece una mirada histórica más amplia a las relaciones entre China, Chile, Colombia y Perú, y permite identificar las dimensiones centrales que marcaron dichas interacciones

en el pasado. A partir de la revisión de este archivo se pretende:

- Ilustrar la diversidad/multidimensionalidad de las interacciones entre Chile, Colombia y Perú, y la RPC para los periodos registrados en cada país.
- Identificar/reafirmar puntos de referencia históricos y actores importantes de las interacciones entre Chile, Colombia y Perú, y la RPC para los periodos registrados en cada país.
- Realizar un análisis comparado entre Chile, Colombia y Perú para identificar, desde una mirada multidimensional, semejanzas y diferencias en sus interacciones con la RPC para los periodos registrados en cada país.

Siendo el carácter multidimensional de las interacciones entre los países en cuestión un punto fundamental del estudio, la información plasmada en las fichas revisadas del Archivo Worden permite clasificar los eventos en categorías que ilustren las distintas dimensiones que componen dichas interacciones. Estas categorías son necesarias para enmarcar los eventos históricos en temáticas específicas que nos den una idea del carácter de la interacción. Aunque la categorización puede ser un ejercicio riesgoso, sobre todo cuando se trata

⁷ El periodo de tiempo registrado cambia de acuerdo con el país: Chile 1951-1989, Colombia 1952-1987, Perú 1956-1989.

⁸ Entre las fuentes en las cuales se basa la información encontrada en estas fichas están: *Peking Review*, *China Pictorial*, *Chinese Literature*, Foreign Broadcast Information Service (FBIS), New China News Agency (NCNA), *Daily News Releases* (DNR), *China Mainland Review* (CRM), entre otros. Las interacciones registradas en el archivo se referenciarán directamente desde estas fuentes y no se entenderá al archivo como una fuente directa.

de desarrollos históricos que pueden tener distintos matices, también es un ejercicio práctico que nos brinda la posibilidad de identificar temas alrededor de los cuales se centraron las interacciones entre la República Popular China y los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo xx.

Para que la categorización no se convierta en un ejercicio ambiguo se le ha otorgado a las categorías unos atributos característicos que permitan la clasificación de los eventos en categorías con un contenido claro. De esta forma se intenta llegar a un punto medio que escape el reduccionismo de examinar las interacciones de la RPC y América Latina bajo unas dimensiones limitadas y generalizadas, pero que al mismo tiempo evite la extensión de las categorías en un mar de dimensiones que no permita identificar puntos de referencia claves. Lo anterior también hace posible identificar, de una manera general, los actores y momentos claves en el desarrollo de las relaciones bilaterales entre los países latinoamericanos estudiados y la RPC.

En consecuencia, se han definido seis categorías mediante las cuales se clasifican las interacciones registradas entre la República Popular de China y Chile, Colombia y Perú, las cuales se reseñan a continuación:

Interacciones académicas, científicas y culturales oficiales

- Acuerdos de cooperación en educación, cultura, deporte, salud, ciencia y tecnología.
- Visitas/delegaciones/reuniones académicas, científicas y culturales oficiales (Mi-

nisterios/Departamentos Administrativos de Educación, Ciencia/Tecnología, Salud y Cultura).

- Expediciones científicas financiadas/aprobadas por el gobierno.

Interacciones económicas y comerciales

- Acuerdos de cooperación en economía, comercio, infraestructura, agricultura, industria, transporte, minería e inversión.
- Visitas/delegaciones/reuniones oficiales de comercio y economía (Ministerios/Departamentos Administrativos de Comercio Exterior, Economía, Trabajo, Transporte, Agricultura, Industria, Minería, Energía, Turismo, Construcción y Desarrollo).
- Visitas/delegaciones/reuniones de empresarios, acuerdos entre empresas, empresas mixtas, comisiones/comités mixtos de comercio, ferias de comercio.

Interacciones militares

- Visitas/delegaciones/reuniones de militares activos y retirados.
- Eventos militares.

Interacciones políticas y diplomáticas

- Visitas/delegaciones/reuniones del Senado, Cámara de Representantes, Corte Constitucional, ministerios de carácter político y diplomático (del Interior, Justicia, Relaciones Exteriores, Comunicaciones y Planeación), funcionarios del Gobierno y del Estado, presidentes y vicepresidentes.

- Establecimiento de relaciones diplomáticas; eventos de carácter político/diplomático (por ejemplo: organismos internacionales).

Interacciones con partidos y movimientos políticos

- Visitas/delegaciones/reuniones de partidos de oposición, movimientos políticos y líderes políticos no pertenecientes al gobierno.

Interacciones “pueblo a pueblo”⁹

- Convenios universitarios, intercambios estudiantiles y de profesores, y eventos académicos.
- Visitas/delegaciones/reuniones de la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros (AAPCPE), la Asociación de Amistad entre China y América Latina (AACAL), el Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones Exteriores, entre otras asociaciones e institutos culturales y de amistad¹⁰.
- Visitas/delegaciones/reuniones de grupos, asociaciones y federaciones de mujeres, sindicatos, jóvenes, entre otros.

- Visitas/delegaciones/reuniones de artistas, escritores, profesores, deportistas, médicos y personalidades importantes (por ejemplo: expresidentes, exministros, familiares de políticos, etc.).
- Visitas/delegaciones/reuniones de medios de comunicación; eventos culturales, deportivos y académicos no oficiales.

Con el ánimo de realizar un estudio preciso se desarrolló un criterio determinado para la clasificación de los eventos en las categorías mencionadas. En el caso de que el carácter de la interacción registrada no sea claro o tenga distintos matices, se debe hacer la categorización en el siguiente el orden:

1. El carácter del actor visitante/externo que se entiende como la contraparte necesaria para que dicha interacción se lleve a cabo y con el cual el actor local desea interactuar.
2. El carácter/tema o resultado del evento/interacción.
3. El carácter del actor anfitrión u organizador del evento.
4. El número de actores pertenecientes a una misma categoría.

⁹ La definición de esta categoría se basa en Jiang Shixue que plantea que China puso un gran énfasis en los contactos de pueblo a pueblo los cuales involucraban a mujeres, sindicatos, jóvenes, artistas y escritores, entre otros (Jiang, 2006, 63). También se tomó en cuenta el concepto de la “diplomacia cultural china”, considerada un instrumento de política exterior semioficial que ha existido desde la fundación de la RPC para “romper el hielo” y desarrollar vínculos culturales con países amigos para luego establecer relaciones formales (Liu, 2008).

¹⁰ Para efectos del trabajo, y con base en lo mencionado en la siguiente página web del Departamento de Cultura de la Embajada China en España, http://www.cultura-china.com/chinaabc/06_relacion.htm, se considerarán a estos organismos como no oficiales.

LAS INTERACCIONES DE LA RPC CON CHILE, COLOMBIA Y PERÚ DESDE EL ARCHIVO WORDEN

Teniendo claro lo que pretende el artículo y la metodología utilizada para la clasificación de las interacciones registradas en el Archivo Worden, es necesario pasar a los casos de estudio, empezando por Chile.

Chile 1951-1989: una evidencia del pragmatismo de la RPC

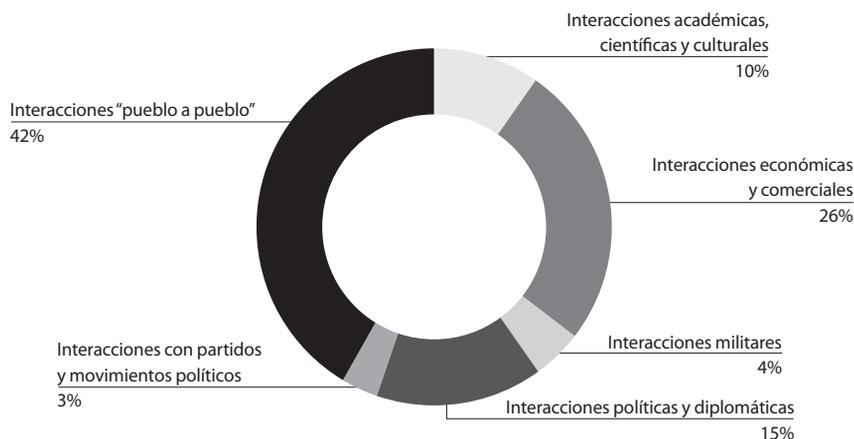
Durante la primera mitad del siglo xx Estados Unidos, América Latina y Europa fueron las prioridades para Chile, y China fue relegada a

un segundo plano (Soto, 1998, 41). Durante la Guerra Fría, como en el caso de muchos otros países latinoamericanos, la presión estadounidense fue un obstáculo para estrechar relaciones con la RPC. Sin embargo, a principios de los años setenta el Gobierno de Salvador Allende llevó a que Chile fuera el primer país sudamericano y de la Cuenca del Pacífico latinoamericano en establecer relaciones diplomáticas con el gobierno comunista chino. Después del golpe militar en 1973, y como se demostrará a continuación, Chile no restó importancia a sus relaciones con China. A continuación se vivió un pragmatismo económico que permitió la consolidación de relaciones dinámicas en casi todas las dimensiones.

TABLA 1. NÚMERO DE INTERACCIONES POR CATEGORÍA, CHILE

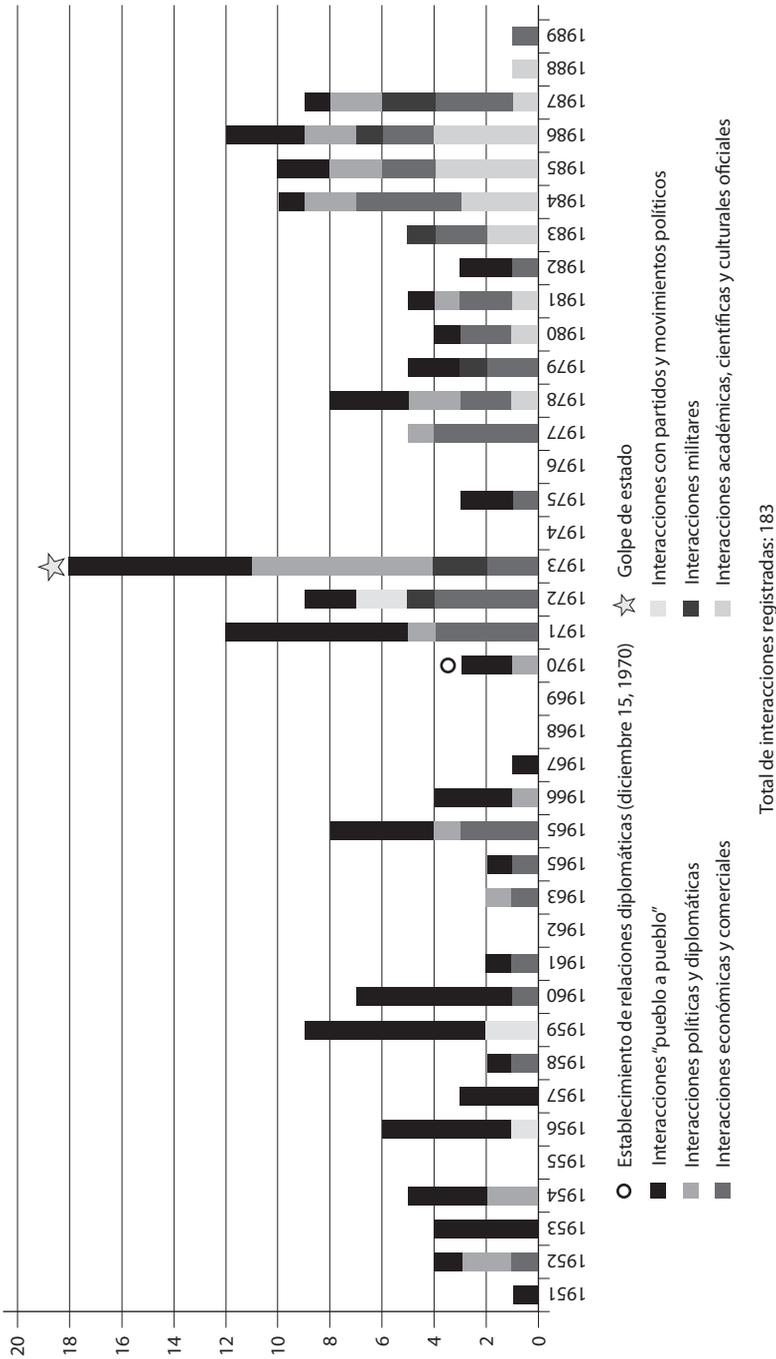
Interacciones académicas, científicas, y culturales oficiales	Interacciones económicas y comerciales	Interacciones militares	Interacciones políticas y diplomáticas	Interacciones con partidos y movimientos políticos	Interacciones "pueblo a pueblo"	Total
18	47	8	28	6	76	183

FIGURA 1. INTERACCIONES REPÚBLICA POPULAR CHINA Y CHILE



Total de interacciones registradas: 183

FIGURA 2. INTERACCIONES REPÚBLICA POPULAR CHINA Y CHILE



El análisis del caso chileno debe empezar por las interacciones “pueblo a pueblo” ya que estas ocupan el 42% del total de interacciones registradas entre la RPC y Chile como se observa en la figura 1. De un total de 63 interacciones de todas las categorías registradas previo al establecimiento de relaciones diplomáticas, 43 fueron “pueblo a pueblo”, o sea un 68,3%, evidenciando un dinamismo increíble de esta dimensión para el periodo anterior al reconocimiento. Como se observa en la gráfica, las interacciones “pueblo a pueblo” se reducen una vez se establecen relaciones diplomáticas, y aumentan las interacciones de otro tipo. De las 76 interacciones “pueblo a pueblo” que se registraron durante todo el periodo analizado (1951-1989), 43 de ellas se dieron antes del reconocimiento, es decir, aproximadamente 57% del total, otro 20% durante el gobierno de Allende y el restante 23% en el periodo de la dictadura militar.

Con respecto a los actores relevantes de las interacciones “pueblo a pueblo”, se observa que fueron de todo tipo, como por ejemplo: federaciones juveniles y de mujeres, sindicatos, médicos, profesores y artistas. El rol más activo de dichos actores se dio antes del reconocimiento formal, y jugó un papel importante en el establecimiento de relaciones diplomáticas (diciembre 15 de 1970). Una vez se da el reconocimiento formal, las actividades de estos actores disminuyen y empiezan a aumentar las de otros actores como la Asociación de Amistad

entre China y América Latina (AACAL), el Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones Exteriores¹¹, y asociaciones e institutos culturales y de amistad. Estos actores también tuvieron una participación activa en las interacciones registradas, presentándose en el 26% del total de interacciones “pueblo a pueblo”, sobre todo después de que se establecieron las relaciones.

Basándose en la situación comercial actual entre Chile y China no sorprende que la segunda categoría con un mayor porcentaje de interacciones, y quizá la más importante para el caso de Chile haya sido la económico-comercial. Aunque las interacciones económicas y comerciales previas al establecimiento de relaciones formales eran de cierta forma limitadas (solo el 19,1% del total de interacciones de este tipo), una vez los países entablaron formalmente relaciones diplomáticas estas se dispararon. La figura 2 demuestra que el éxito comercial chileno con China no es algo coyuntural y su trayectoria es más larga de lo que se cree. Datos interesantes que corroboran lo dicho son, por ejemplo, el hecho de que Chile fue el primer país latinoamericano que firmó un acuerdo comercial con la RPC en octubre de 1952¹², o la institucionalización de las relaciones comerciales entre ambos países a través de comités y comisiones mixtos de comercio. Como en la actualidad, el cobre también fue un factor importante en el flujo comercial entre ambos países durante el periodo analizado, presente en 23,4% del total de las interacciones

¹¹ Para información oficial acerca de estas organizaciones ver: <http://www.fmprc.gov.cn/eng/ljzg/zgjk/3575/t17824.htm>.

¹² PC, noviembre 1, 1952, p. 29.

registradas para esta categoría. Lo anterior da para pensar que la dinámica económica y comercial entre Chile y la RPC, aunque ha tenido un crecimiento desbordante, aún conserva rasgos estructurales.

Pasando al análisis de la tercera categoría que registró la mayor cantidad de interacciones, la política y la diplomática, los resultados son bastante interesantes. Aunque tercera en cantidad de interacciones, si se observa la figura 1 se puede estipular que esta dimensión no marcó las relaciones entre ambos países de la misma forma que las “pueblo a pueblo” o las económicas y comerciales, más notorias en la gráfica. De acuerdo con la figura 1, solo el 15% del total de interacciones registradas correspondía a esa categoría, en comparación con el 42% de “pueblo a pueblo” y el 26% de las económicas y comerciales. Sin embargo, el análisis de esta categoría no debe ser cuantitativo sino más bien cualitativo. Como se observa en la figura 2, el año con mayor cantidad de interacciones políticas y diplomáticas es 1973, año del golpe de Estado y muerte de Salvador Allende. Si se piensa en lo comúnmente conocido sobre este evento —un golpe militar de corte derechista auspiciado por Estados Unidos e inmerso en la puja política entre el capitalismo y el comunismo— uno podría pensar que la reacción china frente al hecho sería de total oposición. Lo anterior lo confirma Jiang Shixue cuando menciona que “...aunque las relaciones se mantuvieron, los contactos e intercambios fueron bastante limitados” (2006, 64). Como lo menciona este autor, las relaciones se mantuvieron, mas los contactos e intercambios no fueron tan limitados. De hecho, como se demuestra en la figura 1, aun-

que durante los tres años siguientes al golpe las relaciones sí sufrieron un deterioro y estancamiento, sobre todo en las dimensiones política y diplomática, posterior a esto las relaciones adquirieron un dinamismo impresionante que abarcó la mayoría de dimensiones. Si se miran en profundidad las interacciones después del golpe de Estado se evidencia el pragmatismo de la RPC plasmado en el título de este apartado.

Antes de examinar más detalladamente las interacciones entre Chile y la RPC después del Golpe de Estado de 1973, es pertinente revisar las interacciones previas a este hecho y la afinidad del gobierno de Allende con el gobierno comunista de China. En varias ocasiones (1959, 1960, 1970 y 1972) el presidente Allende recibió personalmente delegaciones provenientes de China, y fue uno de los fundadores del Instituto Chileno Chino de Cultura. Estos son solo algunos datos que ilustran la cercanía del gobierno de esa época con la RPC. De acuerdo con lo anterior, es claro que Salvador Allende no era una persona ajena al gobierno de la RPC y existen registros de una buena relación entre este expresidente chileno y el país asiático. Ahora bien, se esperaría entonces que la reacción de la RPC frente al golpe de Estado en Chile y la muerte de Salvador Allende fuera enfáticamente en contra, y que como mínimo se suspendieran las relaciones. Sin embargo, lo que sucedió fue contrario a lo esperado, China no solo no suspendió las relaciones diplomáticas con Chile sino que mantuvo relaciones con la nueva Junta Militar de Gobierno.

Lo ilustrado tanto por las interacciones económicas y comerciales, como por las políticas y diplomáticas muestra un total pragmatismo de la RPC en sus relaciones con Chile. Si

se observan las figuras nuevamente, es evidente que la dimensión política y diplomática en el caso chileno no era una prioridad para China. Más bien, esta dimensión estaba subordinada a la económica-comercial. El dinamismo en el comercio que se observa desde 1971 no es frenado por el cambio de gobierno en Chile, y aunque tiene un bajón en los años posteriores al golpe de Estado, se reactiva en 1977 –aún con Pinochet en el poder– de una forma impresionante. De hecho, basándose en el registro del Archivo Worden, el 60% de interacciones económicas y comerciales se registraron después de que la Junta Militar chilena asumió el poder. Este 60% de interacciones se registra en el transcurso de 16 años (1974-1989), mientras que el 40% restante se da en 22 años (1951-1973). Los datos anteriores concuerdan con el hecho de que precisamente a partir de la década de los setenta se abrió una etapa de desarrollo acelerado en las relaciones entre China y AL, sobre todo en lo comercial y lo económico (Xu, 2006). Sin embargo, lo anterior no contradice el hecho de que China priorizó lo económico sobre lo político, y esto es más que claro en el caso de Chile.

Para finalizar el análisis de esta categoría cabe resaltar que las visitas oficiales de más alto nivel entre la RPC y Chile se registraron en la era Pinochet¹³. Parece ser que para la RPC no era un problema mantener buenas relaciones con un dictador de derecha que había derrocado

un gobierno “amigo” de China y afín a las ideas comunistas, siempre y cuando los flujos comerciales siguieran satisfaciendo sus necesidades de crecimiento. Es pertinente mencionar que para esta dimensión los cuerpos parlamentarios tuvieron muy poca actividad diplomática, registrando solo cuatro interacciones, todas ellas antes del gobierno de Allende y del golpe militar.

Respecto a las interacciones académicas, científicas y culturales oficiales, un tercio de este tipo estaban relacionadas con expediciones científicas a la Antártida. Las expediciones a dicho lugar contaban con la presencia de investigadores chinos y chilenos, y la Fuerza Aérea chilena tenía un rol activo brindando soporte en el transporte de personal. Otro aspecto importante respecto a la dimensión científica y académica de las interacciones entre la RPC y Chile fue la creación de Comisiones Mixtas para la Cooperación en Ciencia y Tecnología. Lo anterior dio pie para la firma de una serie de acuerdos y memorándums de entendimiento en este campo, que incluían acuerdos de intercambio y cooperación deportiva, cultural, científica y tecnológica.

En la categoría de interacciones militares previas al golpe de Estado, estas eran reducidas (cinco de las ocho interacciones registradas en esta dimensión se dieron después del cambio de gobierno) Es interesante analizar, sin hacer suposiciones escandalosas, que las interaccio-

¹³ En 1978 el ministro de Relaciones Exteriores de Chile visitó China, en 1981 el viceministro de Relaciones Exteriores de China visitó Chile, y en octubre de 1984, una vez más, un ministro de Relaciones Exteriores de Chile visitó China. En 1985 el consejero de Estado de China estuvo en Chile, y en abril de 1986 una delegación chilena de 135 miembros, liderada por el viceministro de Relaciones Exteriores estuvo en China. Sin embargo, la visita china de más alto nivel en el caso de Chile tuvo lugar en junio de 1987 con el ministro de relaciones exteriores de China.

nes militares previas al golpe se dieron en un periodo de tiempo relativamente corto antes del mismo. En la era Pinochet este tipo de interacciones aumentan, aunque no fueran muy relevantes. La mayoría se enmarcaban en días de celebración de los ejércitos respectivos de cada país, o visitas de delegaciones de la Fuerza Aérea chilena relacionadas o en agradecimiento al apoyo brindado para las labores de transporte en la Antártida.

Estas últimas dos dimensiones (la científica/académica/cultural y la militar), como se observa en la figura 1, ilustran unas relaciones más dinámicas y con múltiples extensiones durante el Gobierno Militar. Aunque el pragmatismo está presente y las interacciones económicas son más recurrentes en la era Pinochet –incluso desplazando en número a la categoría con más interacciones registradas del total, la “pueblo a pueblo”– las relaciones adquieren un carácter más multidimensional que en el periodo anterior.

Para finalizar el caso de Chile y pasar al de Perú, la última categoría fue la que tuvo el menor registro: interacciones con movimientos y partidos políticos. Como era de esperarse y por obvias razones, todas las interacciones de este tipo con excepción de una tienen lugar antes del golpe. Estas se dan mayormente con

el Partido Comunista Revolucionario de Chile, y con movimientos y partidos socialistas.

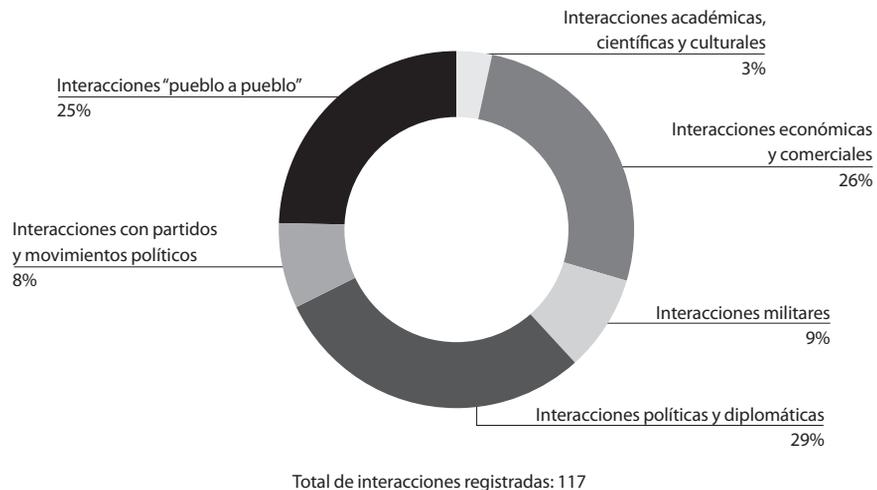
Perú 1956-1989: una relación multidimensional con la RPC

La historia entre estos dos países comienza por los mismos factores que la rigen en la actualidad: el comercio y la minería. Se estima que a partir del año de 1849 y en un periodo de más o menos 25 años, más de 150.000 chinos llegaron al Perú, muchos de ellos para trabajar en las minas. Respecto a las relaciones más recientes, el *boom* exportador del país latinoamericano en cuestión y su búsqueda de nuevos mercados para la harina de pescado llevó a que estableciera relaciones diplomáticas con la RPC en 1971, siendo este el segundo país latinoamericano en hacerlo, después de Chile.

El primer dato interesante de resaltar en el caso peruano lo ilustra la figura 4. En Perú, las interacciones previas al establecimiento de relaciones diplomáticas (2 de noviembre de 1971) fueron mínimas. Solo el 10,3% del total de estas fueron registradas en el periodo previo al establecimiento de relaciones formales. Aunque en una mínima cantidad, las interacciones “pueblo a pueblo” siguen siendo las de mayor registro para esta época. El total de interaccio-

TABLA 2. NÚMERO DE INTERACCIONES POR CATEGORÍA, PERÚ

Interacciones académicas, científicas, y culturales oficiales	Interacciones económicas y comerciales	Interacciones militares	Interacciones políticas y diplomáticas	Interacciones con partidos y movimientos políticos	Interacciones “pueblo a pueblo”	Total
4	31	10	34	9	29	117

FIGURA 3. INTERACCIONES REPÚBLICA POPULAR CHINA Y PERÚ

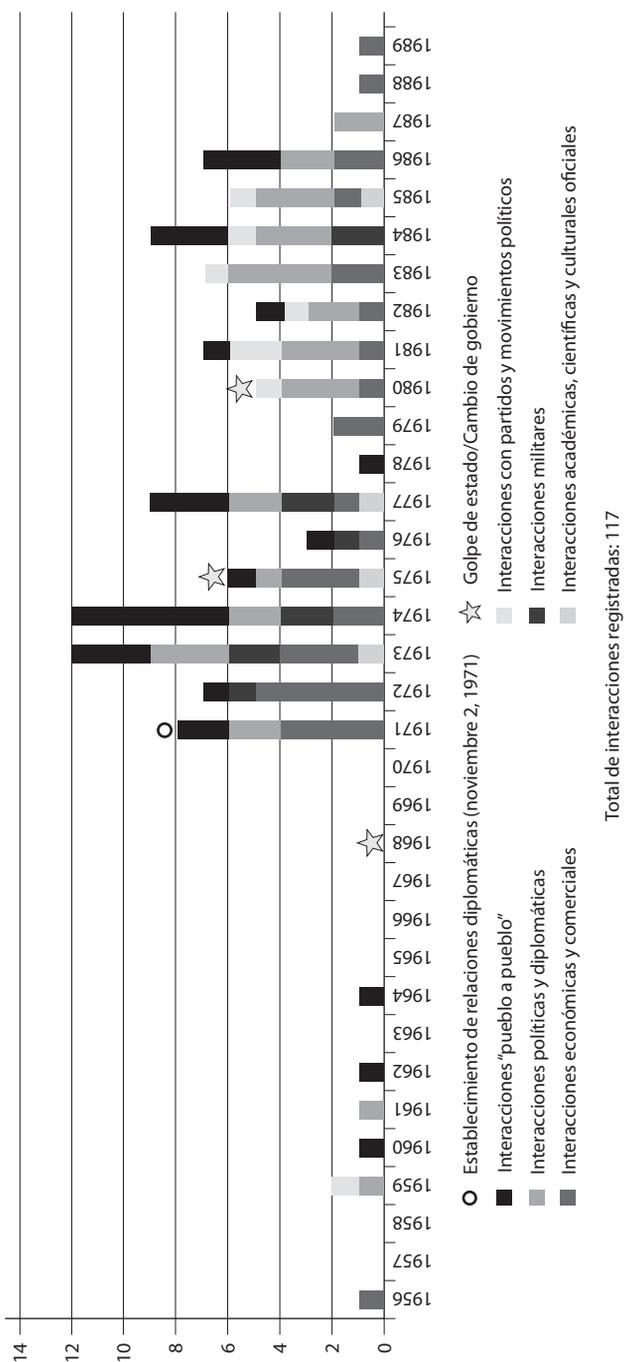
nes económicas y comerciales registradas antes del reconocimiento se dan después del golpe de Estado que dio inicio al docenio militar¹⁴, lo que deja entrever un aspecto importante de las relaciones que será analizado en profundidad a continuación.

De acuerdo con la figura 3, el 29% del total de interacciones fueron políticas y diplomáticas. Estas comienzan con el pie derecho, ya que en el registro se muestra que hubo acercamientos políticos importantes entre Perú y la RPC a través de sus cuerpos parlamentarios previo al reconocimiento formal. Ahora, por más de que las relaciones diplomáticas fueron

establecidas durante la primera fase del docenio militar, las interacciones políticas y diplomáticas no fueron muy vistosas durante este periodo ya que la mayoría estaban enmarcadas en celebraciones como el Día Nacional del Perú, o conmemoraciones de la fundación de la RPC, así como visitas políticas y diplomáticas de bajo perfil. Lo anterior es curioso si se tiene en cuenta que el gobierno de Juan Velasco Alvarado era autoritario, de izquierda y promovía un mensaje antiimperialista, antihegemónico, y antioligárquico muy parecido al promulgado por la RPC, lo que supondría que las interacciones en este campo fuesen más fluidas y de

¹⁴ El docenio militar hace referencia a la dictadura militar conocida oficialmente como Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, que gobernó Perú desde finales de 1968 hasta 1980. Este periodo de dictadura militar tuvo dos etapas, en la primera (1968-1975) el general Juan Velasco Alvarado encabezó un gobierno militar y nacionalista de izquierda, en la segunda (1975-1980) el general Francisco Morales Bermúdez lideró el gobierno y apoyó elecciones a través de la Asamblea Constituyente de 1979, siendo estas convocadas en 1980.

FIGURA 4. INTERACCIONES REPÚBLICA POPULAR CHINA Y PERÚ



mayor importancia. En la segunda etapa del gobierno militar, este tipo de interacciones se redujeron en número e importancia.

Las interacciones políticas y diplomáticas cobran mayor relevancia una vez se instauran gobiernos democráticos; el 29,4% del total de este tipo de interacciones se registró durante el docenio militar, mientras que el 65% se dieron después del mismo. Las visitas oficiales de más alto nivel también se dan durante el periodo democrático¹⁵. Para esta categoría cabe resaltar que el discurso tercermundista y anti-hegemónico es constante en las interacciones sino-peruanas. Las relaciones entre los cuerpos parlamentarios también se reactivaron una vez volvió la democracia, siendo estos un actor protagonista en las interacciones entre China y Perú durante el periodo democrático después del docenio militar. Un dato importante que refleja el dinamismo de las interacciones políticas y diplomáticas durante la década de los ochenta es el hecho de que en 1983, durante una visita del alcalde de Beijín a Lima, ambas se proclamaron “ciudades hermanas” mediante la firma de un acuerdo, el primero de su tipo entre Beijín y una ciudad de América Latina¹⁶. En general, para el caso de Perú se puede hablar de un diálogo fluido y una relación estable en términos políticos para el periodo analizado.

En cuanto a la dimensión económica y comercial que registró el 26% del total de interacciones, la figura 4 nos muestra que una vez

establecidas las relaciones diplomáticas estas se disparan. El periodo del docenio militar es el más dinámico en cuanto a esta dimensión, y no hay registro de ninguna interacción de este tipo antes del Golpe de Estado. De hecho, antes del reconocimiento formal el 2 de noviembre de 1971, y durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado, los únicos contactos entre estos países fueron económicos. Las interacciones tempranas en esta dimensión ya evidenciaban temas transversales de las relaciones actuales, como la exportación de harina de pescado y la minería. Esta relación comercial basada en la exportación de materias primas por parte de Perú a China estuvo presente durante todo el docenio militar. Hubo varias visitas y reuniones de los ministros de Minería y de Pesca de Perú con contrapartes chinas después del establecimiento de relaciones diplomáticas (febrero 1972, abril 1972, octubre 1973, marzo 1975 y junio 1979).

De acuerdo con los registros del archivo, parece ser que la minería y la exportación de harina de pescado fueron ítemes importantes en las dinámicas comerciales entre Perú y la RPC durante la dictadura militar. Solo una interacción relacionada con este tema tuvo lugar durante la era democrática y sucedió en noviembre 1986 cuando China y Perú firmaron un acuerdo de compensación comercial¹⁷. Así pues, durante ambas fases del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada se re-

¹⁵ En abril de 1981 el presidente de Perú recibió al viceministro de relaciones exteriores en Lima, en julio de 1985 el consejero de Estado de China asistió a la ceremonia inaugural de posesión del presidente Alan García, y en junio de 1987 el ministro de Relaciones Exteriores de China visitó Lima.

¹⁶ Foreign Broadcast Information Service /China, diciembre 1 de 1983, J3.

¹⁷ *China Business*, CBR May-Jun 1987, p. 57.

gistró aproximadamente el 68% del total de interacciones económicas y comerciales. Se entiende entonces, una vez más, que los gobiernos autoritarios no fueron un obstáculo para el flujo comercial entre la RPC y los países latinoamericanos, al contrario, este pareció aumentar durante los periodos de autoritarismo. Como se observa en la figura 4, una vez retorna la democracia, las dimensiones económica y comercial pasan a un segundo plano, siendo superadas por la política y la diplomática.

Ahora bien, respecto a las interacciones “pueblo a pueblo” parece ser que estas no fueron tan relevantes como en el caso de Chile. Sin embargo, resalta una vez más la participación de actores como la Asociación de Amistad entre China y América Latina, el Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones Exteriores, entre otras asociaciones e institutos culturales y de amistad. Para el caso de Perú, este tipo de asociaciones estuvieron presentes en un 55% del total de interacciones “pueblo a pueblo”, la mayoría durante el docenio militar. Otro actor recurrente para el caso de Perú fueron los medios de comunicación, presentes en 34,5% del total de este tipo de interacciones.

Respecto a las interacciones militares, aunque estas no fueron las más numerosas comparadas con otras dimensiones, hay algunos aspectos importantes de ilustrar. Uno de ellos es el hecho de que Perú registró la primera visita oficial hecha por representantes del Ejército Popular de Liberación chino a Suramérica¹⁸. El resto de interacciones se enmarcaron en

celebraciones militares recíprocas y delegaciones médicas de ambos ejércitos, entre otras. Las relaciones militares entre la RPC y Perú fueron fluidas durante el docenio militar, teniendo solo dos interacciones de este tipo por fuera de este periodo. De acuerdo con el carácter de las interacciones registradas, y el hecho de que la primera visita oficial del ejército chino haya sido a Perú, se podría sobreentender que esta dimensión no fue irrelevante en el intercambio entre ambos países para el periodo analizado.

Las últimas dos categorías por analizar, la de interacciones con movimientos y partidos políticos y las académicas, científicas y culturales oficiales fueron las que registraron el menor número. La primera registró el 8% del total de interacciones, viéndose interrumpidas durante la dictadura militar y reactivándose después de las elecciones democráticas. Las interacciones de este tipo se dieron entre el Partido Comunista Chino (PPC) y movimientos/partidos comunistas, el Partido Popular Cristiano, la Izquierda Unida, Acción Popular y el partido Aprista. Como se observa, las interacciones entre el PPC y movimientos y partidos políticos peruanos no se limitaron a intercambios con partidos comunistas sino que abarcaron un abanico de partidos y movimientos.

Solo el 3% de las interacciones totales son académicas, científicas y culturales oficiales. Durante el periodo analizado, y desde la revisión del Archivo Worden, no se registró ningún acuerdo en este campo. Para finalizar y proseguir con el caso colombiano queda

¹⁸ *Peking Review*, 3 de noviembre, p. 31. Foreign Broadcast Information Service/People's Republic of China, marzo 14 de 1974, A12.

anotar que las tres categorías con el registro más alto (las políticas y diplomáticas, las económicas y comerciales, y las “pueblo a pueblo”) no estuvieron muy distantes una de la otra en términos porcentuales, lo que dificulta definir una dimensión principal, lo que ilustra así una multidimensionalidad en las relaciones de este país latinoamericano con la RPC.

Colombia 1952-1987: el rezago con la RPC, una cuestión política

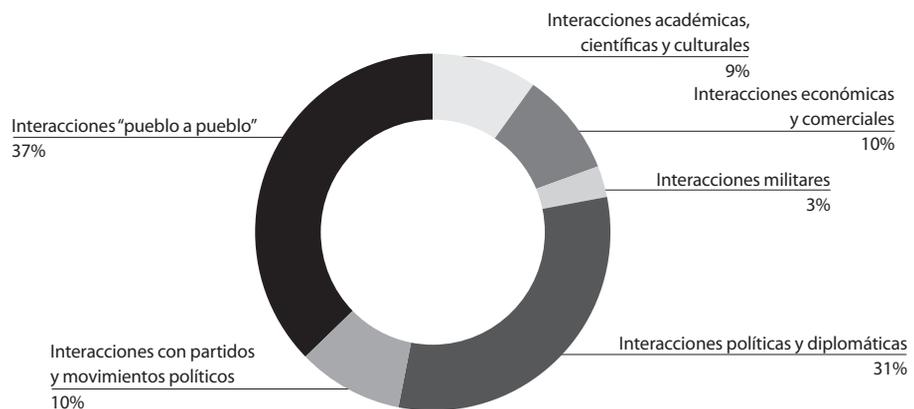
La historia reciente entre la RPC y Colombia no empezó de la mejor manera. En el año en que la RPC se fundó, Colombia entraba a una etapa de hegemonía conservadora lo que causó un

evidente distanciamiento. Debido a las alianzas forjadas con Estados Unidos y a lo que representaba en materia de alineamiento político e ideológico a nivel mundial, Colombia no reconoció al nuevo gobierno comunista de China y mantuvo durante treinta años relaciones con Taiwán. La falta de reconocimiento no fue el único factor negativo de las interacciones entre ambos países; en la guerra de Corea ambos se encontraban enfrentados en bandos opuestos. Colombia finalmente, y con un rezago absoluto respecto a otros países latinoamericanos (diez años después de Chile, y nueve años después de Perú), decide establecer relaciones diplomáticas el 7 de febrero de 1980. Una vez establecidas las relaciones, empezaron a haber

TABLA 3. NÚMERO DE INTERACCIONES POR CATEGORÍA, COLOMBIA

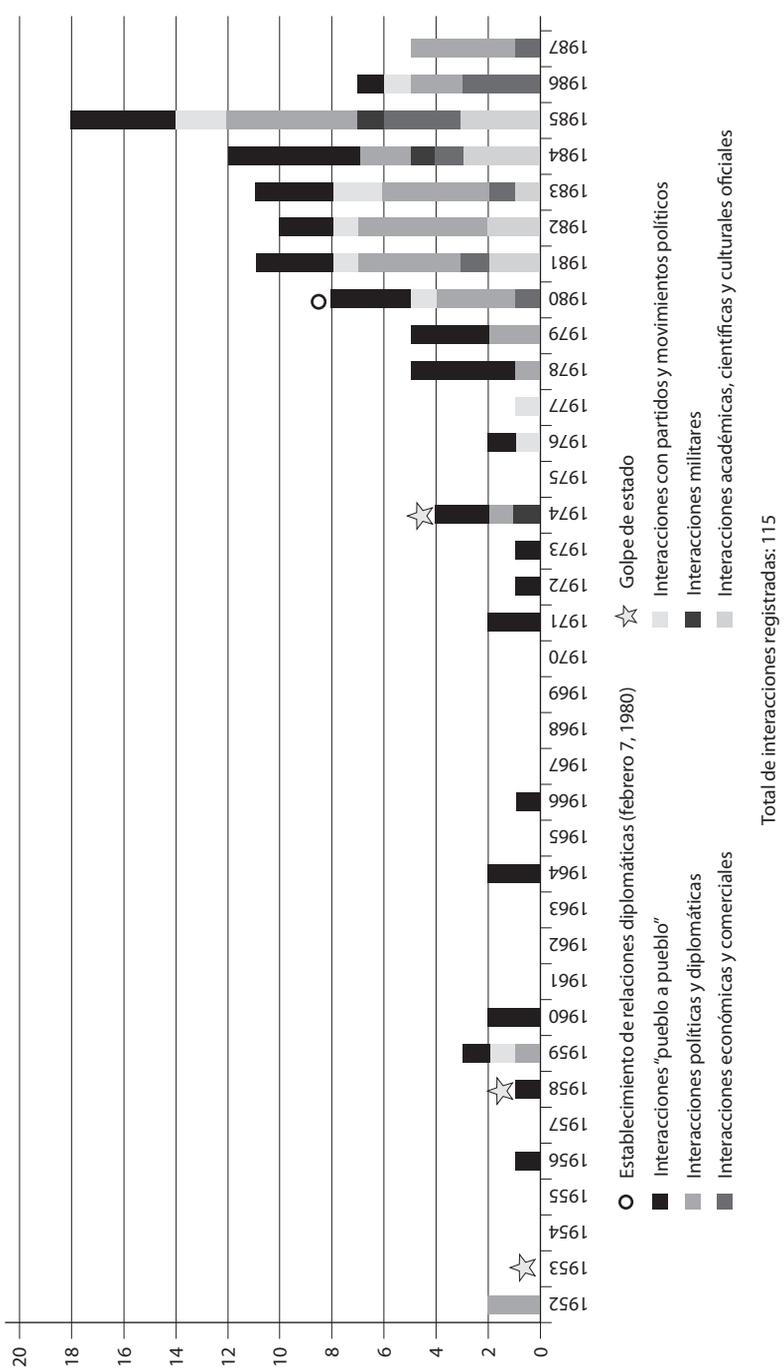
Interacciones académicas, científicas, y culturales oficiales	Interacciones económicas y comerciales	Interacciones militares	Interacciones políticas y diplomáticas	Interacciones con partidos y movimientos políticos	Interacciones “pueblo a pueblo”	Total
11	11	3	36	11	43	115

FIGURA 5. INTERACCIONES REPÚBLICA POPULAR CHINA Y COLOMBIA



Total de interacciones registradas: 115

FIGURA 6. INTERACCIONES REPÚBLICA POPULAR CHINA Y COLOMBIA



acercamientos políticos de más alto perfil y las relaciones se dinamizaron.

Para el caso colombiano, el carácter multidimensional de las interacciones no es tan obvio ya que dos categorías determinadas registraron la mayor cantidad de estas. Las interacciones “pueblo a pueblo” componen el 37% y las políticas y diplomáticas el 31%, sumando el 68% del total. Las económicas y comerciales, con partidos y movimientos políticos, y las académicas, científicas y culturales oficiales suman cada una el 10% del total de interacciones registradas¹⁹. Las militares registraron la menor cantidad de llevándose solo el 3% del total.

Empezando por el análisis de la categoría que registró la mayoría de interacciones, la “pueblo a pueblo”, hay varios datos importantes de mencionar. Una vez más, la mayor cantidad de interacciones registradas antes del reconocimiento formal pertenecen a esta categoría, sumando casi que el 65% de las interacciones previas al establecimiento de relaciones. Entre estas están las llevadas a cabo por organizaciones colombo-chinas de amistad. Como bien lo menciona Guillermo Puyana para finales de los años setenta “...un grupo de colombianos de todas las tendencias políticas e ideológicas y de todos los orígenes sociales se organizó en la Asociación de Amistad Colombo-China [...] una asociación de intercambio cultural que buscaba apoyar la causa del establecimiento

de relaciones entre China y Colombia” (Puyana, 2010, 23). Aunque antes de esta fecha ya existían asociaciones de amistad (existen dos registros de interacciones relacionadas con este tipo de asociaciones), muchas de ellas tenían una fuerte carga ideológica que les impidió extender sus actividades. A finales de la década y durante el resto del periodo registrado, la participación de la Asociación de Amistad Colombo-China, formalmente institucionalizada y reconocida por distintos sectores en 1977, aumentó, influyendo a partir de esta fecha en el incremento de interacciones “pueblo a pueblo” que se evidencia en la figura 6. Esta asociación estuvo directamente involucrada en once interacciones en un periodo de diez años (1977-1987), con el envío de delegaciones a China en cinco oportunidades (1978, 1979, 1980, 1981, 1985) que en la mayoría de ocasiones se reunieron con altos funcionarios del gobierno, como el vicepresidente del Congreso Nacional Popular de China y el viceprimer ministro²⁰. Esta asociación tenía estrechos vínculos con contrapartes chinas como la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros. Estas asociaciones de amistad, tanto colombianas como chinas, junto con institutos culturales y de entendimiento estuvieron presentes en aproximadamente 24% de todas las interacciones registradas para Colombia, así como en 44% del total de las de “pueblo a pueblo”.

¹⁹ En el caso de la última categoría en la figura 5 aparece el 9% por una cuestión de aproximación, pero todas sumaron el mismo número de interacciones.

²⁰ Foreign Broadcast Information Service/People’s Republic of China: mayo 24 de 1978, A18-19; julio 3 de 1979, J2; julio 18 de 1980, J1; mayo 19 de 1981, J1; octubre 2 de 1985, J2.

Continuando con las interacciones “pueblo a pueblo”, en el periodo previo al reconocimiento formal resalta la participación de delegaciones juveniles a China (1958, 1964, 1979), así como las visitas de la Asociación Colombiana de Tenis de Mesa (marzo 1971, noviembre 1971, y 1972), siendo estas parte de las pocas interacciones sostenidas durante este periodo. Posterior al establecimiento de relaciones también hay otras visitas recíprocas de delegaciones juveniles (1981 y 1983) las cuales se constituyen en un actor activo en las relaciones. Respecto a los sindicatos solo se registraron cuatro interacciones de este tipo para la categoría “pueblo a pueblo”. Resalta también el hecho de que en mayo de 1973 el gobierno colombiano les solicitó a cinco reporteros chinos que abandonaran el país ya que sus actividades afectaban el orden público. Otro dato curioso respecto a esta categoría fue la participación de la familia Pastrana en las interacciones con China, que estuvo presente en cuatro del total registrado.

La revisión de las interacciones debe proseguir con la segunda categoría en número pero tal vez la primera en importancia, las políticas y diplomáticas. El primer hecho que salta a la vista sobre esta dimensión es claramente observable. En la figura 6 se puede ver cómo durante la dictadura militar de Rojas Pinilla las interacciones entre ambos países fueron prácticamente inexistentes. Una vez instaurado el Frente Nacional parecía que Colombia se acercaría a China a través de la visita de una delegación de parlamentarios colombianos en junio de 1959 durante el gobierno liberal de Alberto Lleras Camargo. Sin embargo, posterior a esta interacción política y diplomática,

las relaciones se estancaron en prácticamente todas las dimensiones a excepción de las “pueblo a pueblo”. Una vez finalizado este periodo de acuerdo bipartidista en 1974, las interacciones se activan y empiezan a allanar lentamente el terreno para el reconocimiento formal. Desde este momento y en adelante, retomando la iniciativa de la visita parlamentaria mencionada anteriormente, el Senado y la Cámara de Representantes asumen un papel activo en el acercamiento con la RPC, y en cuanto la dimensión política y diplomática son los actores más importantes.

Previo al reconocimiento se dieron tres interacciones entre cuerpos parlamentarios de China y Colombia, y una vez establecidas las relaciones, los contactos entre cuerpos parlamentarios no cesaron, más bien adquirieron un dinamismo impresionante registrando 14 interacciones, una de ellas con Taiwán. Esta larga lista de visitas parlamentarias que compone casi que el 50% del total de interacciones políticas y diplomáticas registradas en el caso colombiano, aunque demuestra que Colombia tenía una relación armónica con China en el campo político, opaca el papel de otros actores que debían haber tenido mayor protagonismo, como por ejemplo el Ministerio de Relaciones Exteriores. En un país tan politizado como Colombia, y en donde los cuerpos parlamentarios son constantemente permeados por intereses privados, no se sabe hasta qué punto haya sido beneficioso para el país que la mitad de las interacciones políticas y diplomáticas que se llevaron a cabo con la RPC para el periodo registrado hayan estado en manos del Senado y de la Cámara de Representantes. Sin embargo, el papel del Ministerio de Relaciones Exterio-

res no fue tan deslucido, y las visitas oficiales demuestran que esta entidad también jugó un papel importante en la consolidación de las relaciones políticas y diplomáticas.

El primer hecho diplomático ya bien conocido que llama la atención fue el nombramiento de Julio Mario Santo Domingo, uno de los empresarios más exitosos en la historia del país, como primer Embajador de Colombia en China, lo que daría a pensar que el enfoque de las relaciones sería más económico que político, cosa que no fue así. Colombia contó con varias visitas de alto nivel en la década de los ochenta, siendo la de más alto nivel la del primer ministro de China y su delegación (la consejera de Estado, el viceministro de Relaciones Exteriores, y el viceministro de Relaciones Económicas Exteriores y Comercio) en octubre de 1985. El caso colombiano es el único que registra la visita de un primer ministro chino para el periodo analizado.

Las interacciones registradas evidencian que en el caso de Colombia el discurso tercermundista y antihegemónico también está presente, incluso desde el lado colombiano. Resulta algo incoherente que unas relaciones políticas tan fluidas no hayan resultado en el aumento de relaciones económicas y comerciales, y que aún hoy en día se reafirme el rezago colombiano frente a China y se reclame una relación más estrecha. Parece que la intención colombiana de fortalecer las relaciones con los países de la Cuenca del Pacífico, y en este caso específico con China, es una empresa que lleva más de 25 años pero que a pesar del “excelente nivel de diálogo político” aún no se consolida de la forma que el país espera. Lo anterior podría contradecir la tesis de que

unas relaciones comerciales exitosas deben ser antecedidas por una base político-institucional sólida. Es claro que en el caso colombiano unas relaciones políticas dinámicas no representaron un aumento en el comercio con la RPC y, hasta el día de hoy, parece ser que los resultados de estas interacciones no son claros.

Es pertinente continuar con el análisis de las otras categorías, empezando por las interacciones con movimientos y partidos políticos. Las primeras de este tipo fueron con partidos y movimientos colombianos de corte comunista. Sin embargo, después adquieren un carácter diverso en donde el lado chino interactúa con partidos y movimientos colombianos de ambos lados del espectro político. Por ejemplo, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) fue un actor bastante activo con el envío de delegaciones a China en diversas oportunidades (1977, 1980, 1981, y 1983). Al otro extremo tenemos el Partido conservador que también interactuó con el Partido Comunista Chino enviando delegaciones en dos oportunidades (1983 y 1985) y recibiendo una del lado chino en agosto 1985. En la visita de 1983 vuelve a aparecer un nombre ya mencionado, el de Misael Pastrana, pero esta vez en su condición de jefe del Partido Conservador. Luis Carlos Galán, en su condición de líder del Nuevo Liberalismo, también hizo parte de estas interacciones visitando China en junio de 1986.

Las interacciones económicas y comerciales en el caso de Colombia no brillaron como en los otros dos países analizados. Por más de que el diálogo político haya sido fluido, parece que Colombia no tuvo una estrategia efectiva para su inserción económica a China aun sien-

do parte de la Cuenca del Pacífico, región a la cual se hace mención en repetidas ocasiones en las interacciones sostenidas entre los países latinoamericanos y la RPC identificándola como factor integrador y de desarrollo. Solo el 10% del total de interacciones registradas para el caso colombiano se atribuye a esta dimensión. A partir de estos datos la situación comercial actual de Colombia con China no es sorprendente. Aunque el país trató de insertarse a la economía china a través del café, parece que este no era tan apetecido por los chinos como el cobre. Lo anterior reafirma una vez más el interés de la RPC en los recursos naturales de los países latinoamericanos como base de las relaciones. Lo anterior no significa que aunque la economía y la exportación de materias primas no sea el eje transversal de las relaciones no pueda haber articulaciones dinámicas en términos políticos, como se demuestra en el caso colombiano.

Las interacciones académicas, científicas y culturales solo tomaron vuelo una vez establecidas las relaciones diplomáticas, pero a partir de este momento fueron fluidas. Se registraron un total de seis acuerdos de cooperación científica, cultural, y académica para el periodo analizado.

Para finalizar, la categoría con menos registros en el caso colombiano fue la militar, que sumó solo el 3% del total de interacciones; la más importante fue la visita de una delegación militar china liderada por el jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, en septiembre de 1985, siendo esta

la primera delegación militar china en visitar Colombia²¹.

ANÁLISIS COMPARADO

Es pertinente realizar el análisis comparado a partir de los puntos de referencia generales sobre la política exterior de China durante el periodo analizado.

El aislamiento político sufrido por la RPC tras su fundación en 1949 es un punto interesante de partida. Se supone que el no reconocimiento de China imponía una limitación a las interacciones entre el país asiático y los países latinoamericanos en cuestión. Sin embargo, esto no sucedió así para todos los casos. Por ejemplo, en el caso de Chile el 34,4% del total de interacciones registradas tuvieron lugar antes del establecimiento de relaciones diplomáticas, y en el caso de Colombia el 29,6%. Para el caso de Perú el aislamiento de la RPC se hace más obvio, ya que solo el 10,3% del total de interacciones se registraron previo al reconocimiento. La mayoría de estas interacciones fueron “pueblo a pueblo”. Como bien lo menciona Xu Shicheng,

De acuerdo con las circunstancias de aquel momento, China aplicó una política consistente en desplegar una diplomacia popular, esforzándose por establecer lazos amistosos, desarrollar intercambios culturales y económicos, para encaminarse poco a poco hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas [...] De acuerdo con esta política, China promovió una activa diplomacia “entre pueblos” (2006, 103).

²¹ Foreign Broadcast Information Service/China, septiembre 5 de 1985, J1.

Para el caso de Chile, 68,3% del total de interacciones registradas antes del establecimiento de relaciones diplomáticas pertenecían a la categoría “pueblo a pueblo”; en el caso de Colombia el 65%, y en el de Perú el 41,7%, confirmando lo dicho anteriormente sobre la importancia de este tipo de interacciones para el acercamiento de la RPC con otros países durante sus inicios.

El siguiente punto de referencia común en la literatura es el giro en la política latinoamericana frente a la RPC después de la incorporación del país asiático a la ONU en 1971 y la visita de Richard Nixon a China en 1972. Parece ser que este giro no es tan evidente en los casos estudiados. A partir de estos sucesos se supone que se incrementa el establecimiento de relaciones diplomáticas de países del continente latinoamericano con la República Popular China, y que las interacciones entre ambas regiones aumentaron. Para Chile estos eventos no parecen tener un impacto significativo en el aumento del número de interacciones sostenidas debido a que, como se mencionó, las interacciones ya eran de cierta forma fluidas y el reconocimiento formal se había dado en los años setenta. En este caso, el golpe de Estado es el que afecta más visiblemente y de forma directa la variación en las interacciones durante este periodo. Parece que en el caso de Colombia tampoco tienen un impacto directo en las interacciones, manteniéndose muy modestas hasta finales de los años setenta. En el caso de Perú sí parece que hay una relación entre estos hechos y el aumento de interacciones. El establecimiento de relaciones diplomáticas coincide con el ingreso de la RPC a la ONU, y a partir de este momento las in-

teracciones se activan y aumentan considerablemente.

Otro punto común en la literatura que se puede confirmar a través del estudio es el de la apertura económica. Según Jiang, en 1978, durante el gobierno de Deng Xiaoping y el periodo de reformas económicas, la RPC intentó estrechar vínculos con América Latina (2006, 66). Respecto a este periodo también se menciona que la política exterior china se tornó más pragmática y hubo un desplazamiento de lo político a lo económico (Pérez, 2006, 91). En el caso de Chile esto se puede confirmar ya que a partir de este periodo y durante los once años siguientes se dan el 49% de interacciones económicas y comerciales, un incremento importante si se tiene en cuenta que el 51% restante se dio en un periodo de 27 años. Para Colombia este evento tiene un efecto significativo no solo porque el 100% de interacciones económicas y comerciales se da a partir de este periodo, sino también porque coincide con el establecimiento de relaciones diplomáticas y el aumento acelerado de las interacciones en todas las dimensiones. En cuanto al desplazamiento de lo político a lo económico, aunque en Colombia y Chile las interacciones económicas y comerciales indudablemente aumentan, las políticas siguen siendo parte de la dinámica de las relaciones. En el caso de Perú parece ocurrir lo contrario; durante el periodo de apertura, que coincide con el retorno a la democracia, el desplazamiento se da de lo económico a lo político, y las interacciones comerciales pierden el dinamismo evidenciado durante la dictadura militar.

Retomando una vez más de forma general lo que dice Xu, durante los años ochenta y

noventa aumentaron las visitas mutuas de alto rango y los contactos políticos, así como los contactos entre el Partido Comunista Chino y varias fuerzas políticas latinoamericanas, y el comercio y la cooperación económica crecieron de manera sostenida (Xu, 2006, 107). Tanto para Chile, como para Colombia y Perú, es cierto que durante los años ochenta aumentaron las visitas mutuas de alto rango y los contactos políticos. Las gráficas de barras ilustran claramente un aumento de las interacciones políticas y diplomáticas durante la década de los ochenta, especialmente para los casos de Colombia y Perú. El registro de las visitas de más alto rango en el Archivo Worden durante este periodo reafirma lo mencionado. Respecto al aumento de los contactos entre el Partido Comunista Chino y movimientos y partidos políticos latinoamericanos durante la década de los ochenta esto se cumple en el caso de Colombia y Perú pero no en el de Chile. En el caso peruano el 77,8% de interacciones con movimientos y partidos políticos se da en los años ochenta, para Colombia este porcentaje es del 72,7%. En el caso de Chile no hay registro de este tipo de interacciones para este periodo debido a que se mantenía el régimen autoritario de Pinochet. El último punto sobre el crecimiento sostenido del comercio no es tan claro, por lo menos en número de interacciones registradas. En cuanto a Chile, debido a que este país mantuvo relaciones económicas bastante dinámicas con la RPC durante el periodo registrado, el aumento no es tan notorio; en el caso de Perú, y como se mencionó, parece ser que la democracia implicó una disminución en las interacciones económicas y comerciales con China; y para el caso colombiano el co-

mercio sí vio un incremento constante durante esta década.

Pasando de los puntos de referencia clave de la política exterior de la RPC durante la segunda mitad del siglo XX a una comparación más detallada de los casos de estudio, es pertinente empezar por la comparación de los datos registrados para las distintas dimensiones de análisis. Como los periodos de tiempo analizados no son iguales (Chile 38 años, Colombia 35 años y Perú 33 años), no es entonces prudente hacer una comparación numérica, sino más bien porcentual.

Empezando por la categoría de interacciones políticas y diplomáticas, es curioso anotar que Colombia, alineada con el lado occidental y bajo influencia estadounidense, fue el país que sostuvo un mayor diálogo político con la RPC. Perú también mantuvo unas relaciones políticas estables con China. El diálogo político entre el país asiático y el chileno fue mínimo, y la dimensión comercial se impuso sobre la política. Las interacciones políticas y diplomáticas de Perú y Colombia fueron similares, ya que en ambos casos los cuerpos parlamentarios jugaron un papel bastante activo, sobre todo en el caso colombiano en el cual la mitad de estas interacciones se puede atribuir a estos actores. Para la dimensión política y diplomática es pertinente hacer la comparación también en cuanto a la importancia que le dio la RPC a las interacciones con los casos de estudio a través de las visitas oficiales. Por ejemplo, en el caso colombiano las visitas oficiales son otra prueba del alto nivel de diálogo político que tenía con el país asiático, ya que en 1981 el ministro de Relaciones Exteriores visitó Colombia, seis años antes de que un funcio-

nario diplomático de este rango visitara Perú o Chile. Pero el hecho que marca la diferencia en este tema fue la visita del primer ministro de China y su delegación en octubre de 1985 a Colombia. No existe registro de una visita de tan alto nivel para el periodo analizado en los otros dos casos de estudio. Este es un aspecto de altísima relevancia si se tiene en cuenta que en términos económicos, y como se demuestra en los registros, Colombia no era una prioridad. Parece ser que existía un objetivo político claro por el lado de la RPC respecto al país que no estaba subordinado a intereses económicos.

Otro punto de comparación importante parte de la suposición de que ya que la RPC fue una abanderada de los países no alineados con las súperpotencias y se autodefinía como perteneciente y defensora del tercer mundo, América Latina pudo haber sido un territorio de gran interés para el gigante asiático en su esfuerzo por ganar reconocimiento político o ideológico en la arena internacional. En las interacciones registradas entre la RPC y los países latinoamericanos en cuestión se evidenció un discurso tercermundista y una crítica constante al imperialismo y la hegemonía de los súperpoderes. Lo anterior parece ser más recurrente en los casos colombiano y peruano que en el chileno. En el caso de Chile las relaciones se vieron marcadas por el pragmatismo, contrario a los otros dos casos en los cuales hay un diálogo político más fluido en donde se reivindica la condición tercermundista de la RPC y de América Latina.

La siguiente dimensión que debe ser tomada en cuenta para el análisis comparativo es la económico-comercial. Los resultados de la revisión de las interacciones económicas y co-

merciales justifica la situación actual de Chile y Perú respecto al comercio con China. Para ambos países el 26% de sus interacciones pertenecen a esta categoría. Las coincidencias entre Perú y Chile para la dimensión económica y comercial van más allá de haber registrado el mismo porcentaje de interacciones de este tipo. Por ejemplo, uno de los datos más interesantes de ilustrar es el hecho de que el mayor dinamismo en el campo económico entre estos países y la RPC se dio en los periodos de autoritarismo. Para el caso de Chile el 60% de interacciones económicas y comerciales se registraron durante la era Pinochet (1974-1989, en el registro del archivo), mientras que el 40% restante se da en el periodo democrático (1951-1973, en el registro del archivo). En el caso de Perú, durante ambas fases del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1980) se registraron aproximadamente el 68% del total de interacciones económicas y comerciales. Así pues, parece que los gobiernos autoritarios no impidieron de ninguna forma los flujos comerciales con China, por el contrario, parece ser que fueron un factor explicativo para el incremento de este tipo de interacciones. Otro aspecto en común entre estos dos países tiene que ver con el tipo de relación histórica en términos económicos que han tenido con la RPC –tanto en carácter como en tiempo–. Tanto para Chile como para Perú la relación comienza con los mismos elementos que la marcan hoy en día, lo que se puede definir como una relación estructural. Para Perú estos elementos estructurales son la exportación de metales y de harina de pescado, ítems que aún en la actualidad están en los primeros puestos de la canasta exportadora hacia China; en el

caso de Chile este elemento estructural es el cobre. Durante el periodo registrado se reproduce el balance comercial de la actualidad, con superávits para ambos países latinoamericanos. Se observa entonces que las relaciones comerciales actuales no son coyunturales, cuentan con una trayectoria de varias décadas que ha servido para que se consoliden; sin embargo, su carácter no ha cambiado mucho en este tiempo.

Colombia es un caso aparte en la dimensión económica, y se observa un atraso preocupante en la inserción en la economía China registrando solo el 10% de interacciones económicas y comerciales. Es usual pensar que para tener unas relaciones económicas y comerciales fuertes debe haber un diálogo político fluido que refleje unas relaciones políticas sólidas. Sin embargo, los casos de Colombia y Chile parecen contradecir lo anterior. A pesar de que Colombia tuvo amplias interacciones políticas y diplomáticas con la RPC desde el reconocimiento formal, estas no parecen haber tenido un impacto notable en los índices comerciales, y aunque el comercio se dinamizó, en comparación con los otros dos casos este no se destacó como una de las dimensiones más importantes en las relaciones. Resulta desalentador que una relación política tan fluida no haya resultado en el aumento de las interacciones económicas y comerciales, y que aún hoy en día se reclame una relación más estrecha con la RPC en este ámbito. En cambio, Chile fue el país que tuvo el menor porcentaje de interacciones políticas y diplomáticas. No obstante, registró las relaciones económicas y comerciales más dinámicas de los tres casos, y mantiene en la actualidad la relación más beneficiosa en términos económicos con la

RPC. De acuerdo con lo anterior parece que el éxito chileno no se debió a su excelente nivel de diálogo político con la RPC, sino más bien a su potencial exportador de una materia prima esencial para el desarrollo económico de China, el cobre. Aunque esto no es una sorpresa para nadie, sí resulta sorprendente ilustrar la ausencia de la dimensión política como factor explicativo para el éxito comercial de Chile con China.

Retomando el análisis de las interacciones “pueblo a pueblo” que se había iniciado anteriormente como un punto de referencia importante para la política exterior de la RPC en sus inicios, es pertinente analizar otros aspectos de esta categoría, como por ejemplo los actores. En el caso de Chile, la Asociación de Amistad entre China y América Latina (AACAL), el Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones Exteriores, y asociaciones sino-chilenas solo tuvieron una participación del 26% del total de las interacciones “pueblo a pueblo” registradas, sobre todo después de que se establecieran las relaciones. Lo anterior significa que otros actores como las federaciones juveniles y de mujeres, sindicatos, médicos, profesores y artistas tuvieron un rol más activo dentro de esta categoría antes del reconocimiento. Para el caso de Perú, este tipo de asociaciones estuvo presente en un 55% del total de interacciones pertenecientes a esta categoría, la mayoría durante el docenio militar. Otro actor recurrente en esta dimensión para el caso peruano fueron los medios de comunicación, presentes en 34,5% del total de interacciones “pueblo a pueblo”. En el caso colombiano, estas asociaciones cobran relevancia a finales de la década de los setenta. La participación de la Asociación de

Amistad Colombo-China, junto con la AACAL e institutos culturales y de entendimiento, fue del 44% del total de interacciones “pueblo a pueblo”, jugando también un papel importante como actores dentro de esta categoría. El rol que jugaron estas organizaciones en las interacciones de estos países latinoamericanos y la RPC se puede ilustrar de una mejor forma si se sale de la categoría “pueblo a pueblo” y se mide el nivel de participación sobre el total de interacciones registradas para cada país y en todas las dimensiones. Mirado desde esta perspectiva, se tiene que en Colombia este tipo de asociaciones de amistad e institutos estuvieron presentes en 24% del total de interacciones registradas, seguidas por el caso chileno con el 13%, y en tercer lugar Perú con el 11%.

Las tres últimas categorías (interacciones militares, interacciones académicas, científicas y culturales oficiales, e interacciones con movimientos y partidos políticos) se pueden analizar en conjunto ya que no representaron un porcentaje significativo de las interacciones registradas. Sin embargo, hay varios aspectos importantes de analizar para las diferentes categorías. En cuanto a la dimensión militar podemos ver que Perú fue el país que mayor porcentaje registró para este tipo de interacciones (9%), la mayoría de ellas durante el docenio militar. Cabe mencionar que la primera visita oficial hecha por representantes del Ejército Popular de Liberación chino a Suramérica fue a Perú. Lo anterior evidencia que por más de que las interacciones de este tipo no hayan copado la agenda bilateral, sí hubo fluidez en las relaciones militares sino-peruanas. El siguiente país con el mayor porcentaje en esta dimensión fue Chile (4%), seguido de cerca por Colombia

(3%). En el caso del primero, las interacciones militares se dieron en su mayoría durante la dictadura militar, y el número restante en un periodo corto previo al golpe de Estado. En el caso colombiano las interacciones de este tipo fueron mucho menos vistosas y numerosas que en el peruano, e incluso que en el chileno, sin ser esta una categoría relevante en las relaciones sino-colombianas para el periodo registrado.

Respecto a las interacciones académicas, científicas y culturales se observa que las más dinámicas en este campo respecto a la RPC fueron las que se llevaron a cabo con Chile y Colombia. El primero registró un 10% del total de interacciones para esta dimensión, muchas de ellas enmarcadas en expediciones a la Antártida. Aunque probablemente la cooperación científica entre Chile y la RPC en este territorio se dio por las condiciones geográficas chilenas, no está demás resaltar que una cooperación científica tan especializada no se dio en ninguno de los otros casos. Colombia registró un 9% de interacciones de este tipo sobre el total, en las cuales se destacan una serie de acuerdos de cooperación en el campo cultural, científico, deportivo y tecnológico. El rezago en esta dimensión pertenece a Perú que registró un bajo porcentaje de este tipo de interacciones (solo el 3%). Finalmente, en la última categoría por analizar, las interacciones con movimientos y partidos políticos, Colombia ocupa el primer lugar con el 10% del total de sus interacciones pertenecientes a esta dimensión. Le sigue Perú con un 8%, y Chile se queda atrás con solo el 3%. En los casos de Chile y de Perú las dictaduras militares tienen un efecto negativo claro sobre este tipo de interacciones. Para finalizar, cabe mencionar

que en un principio las interacciones con la RPC en este campo se limitaban a partidos y movimientos comunistas y de izquierda, pero luego toman un carácter variado evidenciado en los casos de Perú y Colombia en los cuales partidos de toda índole interactúan de manera activa con el Partido Comunista de China.

En conclusión, las interacciones registradas en el Archivo Worden iluminan unas dimensiones que usualmente son opacadas por números exorbitantes o factores de carácter político que distorsionan el estudio de las relaciones sino-latinoamericanas. La intención del presente estudio era mostrar que las relaciones que sostiene la RPC en la actualidad con América Latina no nacen de la nada y tienen una trayectoria más larga de lo pensado. Es prudente revisar la historia para analizar el presente, ya que esto permite asumir de una manera más madura y estratégica los retos que impone la transformación del orden global y el ascenso de China como potencia mundial. La revisión de los casos de Chile, Colombia y Perú a través de la reconstrucción histórica de sus relaciones con la República Popular China ilustra dimensiones más allá de la política, la ideológica o la comercial, y cuestiona si la llegada de China al continente es algo reciente. Las interacciones que sostuvo China con el continente durante la segunda mitad del siglo xx, y el registro de las mismas por ojos estadounidenses no son hechos fortuitos, más bien son una clara evidencia del valor estratégico que representa América Latina. Es hora de que el continente latinoamericano, y especialmente Colombia, despierten frente a esta realidad y la asuman de la mejor manera posible, teniendo en cuenta las trayectorias propias de las rela-

ciones con las potencias mundiales y las de países hermanos. Esta es la única forma como el país y Latinoamérica pueden aprovechar su posición privilegiada en cuanto a recursos y geografía, para sostener relaciones beneficiosas con actores que llegan al nuevo mundo con sus propios intereses y expectativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 2012. *La República Popular China y América Latina y el Caribe: diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*. Documento oficial Cepal.
- Cornejo, Romer y Abraham Navarro García, 2010. “China y América Latina: recursos, mercados y poder global”, en *Nueva Sociedad*, n.º 228, julio-agosto.
- Creutzfeldt, Benjamin, 2012. “Introducción: treinta años de Relaciones Colombo-Chinas”, en Benjamin Creutzfeldt (ed.), *China en Latina América: reflexiones sobre las relaciones transpacificas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 13-22.
- González-Vicente, Rubén, 2012. “Mapping Chinese Mining Investment in Latin America: Politics or Market?”, en *From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 21st Century*. The China Quarterly Special Issues New Series, n.º 11.
- Liu, Haifang, 2008. “La diplomacia cultural de China hacia los países africanos en el nuevo siglo”, en *África, la nueva frontera china*. Edición especial del Boletín Gobernasia.
- Hearn, Adrian y José Luis León-Manríquez, 2012. “China and Latin America: A New Era of an Old Exchange”, en *From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 21st Century*. The China Quarterly Special Issues New Series, n.º 11.

- Hernández, Carlos E., 1997. *Colombia y China, de la hostilidad al acercamiento 1949-1980 (antecedentes de las relaciones diplomáticas)*. Obra presentada como requisito para el ascenso a la categoría de embajador en la Carrera Diplomática y Consular de la República. Academia Diplomática de San Carlos, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Jiang, Shixue, 2006. “Una mirada china a las relaciones con América Latina”, en *Nueva Sociedad*, vol. 203, pp. 62-78.
- Jiang, Shixue, 2012. “Las relaciones de China con Colombia”, en Benjamin Creutzfeldt (ed.), *China en Latina América: reflexiones sobre las relaciones transpacíficas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 277-293.
- Pérez Le-Fort, Martin, 2006. “China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria”, en *Nueva Sociedad*, vol. 203, pp. 89-101.
- Puyana Ramos, Guillermo, 2010. “La diplomacia no formal en la etapa post diplomática entre Colombia y China”, en *Colombia y China: treinta años de amistad y cooperación*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Soto Álvarez, Augusto, 1998. “Chile mira hacia China: relaciones en una nueva era”, *Estudios Internacionales*, vol. 31, n.º 121-122.
- Spanakos, Anthony P., Xiao, Yu, 2012. “Se necesitan tres: relaciones entre China, Estados Unidos y América Latina”, en Benjamin Creutzfeldt (ed.), *China en Latinoamérica: reflexiones sobre las relaciones transpacíficas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Tamames, Ramón, 2008. *El siglo de China: de Mao a primera potencia mundial*, Barcelona, Planeta.
- Torres, Víctor, 2010. “El TLC Perú - China: posibles implicancias para el Perú”, en *Pensamiento crítico*, n.º 13, pp. 101-120.
- Xu, Shicheng, 2006. “Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas”, en *Nueva Sociedad*, vol. 203, pp. 102-113.
- Wilhelmy, Manfred y Rosa María Lazo, 1997. “La política multilateral de Chile en Asia-Pacífico”, en *Estudios Internacionales*, n.º 117.